

INQUIETUD TEÓRICA Y ESTRATEGIA PROYECTUAL EN LA OBRA DE OCHO ARQUITECTOS CONTEMPORÁNEOS

Rafael Moneo

Barcelona; Actar, 2004, 412 pp.

Estamos ante un texto importante, no exento de problemas, pero sin embargo admirable: escrito con coraje. Se trata del más reciente libro de uno de los arquitectos españoles más prestigiosos, y con mayor proyección y reconocimiento fuera de nuestras fronteras. Está basado en una serie de conferencias impartidas inicialmente en la Universidad de Harvard, que aparecen finalmente, y de manera muy esperada, en forma de magnífico volumen. Rafael Moneo, titulado en la ETS de Arquitectura de Madrid en 1961 y Pensionado en la Academia de España en Roma, es autor de emblemáticos edificios como el Museo de Arte Romano de Mérida o el Nuevo Auditorio de San Sebastian (Kursaal) por citar solo dos entre las más destacados (aunque también a mi entender probablemente sus mejores obras), siendo su dedicación a la docencia, a la crítica y a la escritura también largas. Así fue profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid, y luego catedrático de Composición arquitectónica tanto en la ETS de Arquitectura de Barcelona como posteriormente en la de Madrid, y ha sido también profesor y director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Harvard (Graduate School of Design) de 1985 a 1990, centro en el que impartió el núcleo inicial de estas conferencias aquí presentadas.

De forma esperada, decíamos (pues hacía tiempo que Moneo no ofrecía un texto de este calado), aparece en formato impreso lo que podemos denominar un panorama crítico de la arquitectura contemporánea, iniciado en la segunda mitad de los años cincuenta del pasado siglo, y centrado, como el título indica, en las figuras de ocho destacados (destacadísimos) arquitectos, que sirven de esta manera como personajes capaces de, por su mera fuerza y selección, generar un paisaje crítico determinado, que marca de esta manera una cierta trayectoria de la arquitectura actual (es decir, un pasado y un futuro). Panorama, por otra parte, en que se inserta la figura del noveno personaje, que no sería otro que el propio autor, Rafael Moneo, aun de manera esquiva. Y este es, a mi modo de ver, uno de los grandes aciertos del libro, al tiempo que su principal defecto, no tanto estructural como hermenéutico (si es que estas dos categorías pueden separarse). Lo trataremos de explicar algo más adelante, pero antes hay que hablar, brevemente, de la génesis del texto.

Como se ha apuntado, el presente libro nace para recoger una serie de conferencias impartidas por Rafael Moneo. Las conferencias tuvieron en su origen las propias clases de Moneo en el GSD de Harvard, a lo largo de los cursos 1992-3 y 1993-94 para la mayor parte, y algo posteriores en los dos casos que precisaremos ahora. De esas primeras charlas de clase, se pronunciaron ya en forma de conferencia (por tanto con otro *pathos*) las seis correspondientes al primer periodo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1995, concretamente las dedicadas a James Stirling, Aldo Rossi, Peter Eisenman, Álvaro Siza, Frank O. Gehry y Rem Koolhaas. Eso explica además la cesura temporal que los análisis muestran, bien que se han incluido en la publicación algunas obras posteriores al año de corte 1995. Pero, como explica Moneo en el prefacio, a la hora de editar en forma de libro las conferencias, parecía indicado incluir la obra de dos arquitectos más, de destacadísima obra en el periodo considerado, como son los equipos de Ventury & Scott Brown y de Herzog & De Meuron, tomando como base

también apuntes de clase algo posteriores a los iniciales, e incluyendo también un abanico temporal más amplio en el caso de los arquitectos suizos (si bien probablemente no tanto como hubiera sido deseable, dado el cambio que en los últimos años se ha producido en su arquitectura, si queremos su evolución, que sin embargo matizaría definitivamente algunas de las apreciaciones de Moneo).

Las conferencias del Círculo de Bellas Artes fueron grabadas en cinta y luego transcritas y editadas, pero se ha mantenido, a mi juicio correctamente, el tono directo, didáctico pero riguroso en que fueron pronunciadas. En este sentido, la edición cumple ampliamente sus cometidos, pues incorpora más de 600 imágenes a las que se refirió Moneo en las conferencias, que se integran con gran fluidez en el cuerpo del texto, aunque eso sí, en blanco y negro (lo que en algunos casos, como en la arquitectura de Gehry, hace que pierdan parte de su impacto). El volumen resultante, de algo más de 400 páginas, resulta un texto ágil y ameno de leer en que se siguen fácilmente las explicaciones apoyadas en la imagen gráfica. Si algún día podría ponerse a la par otra cuidada edición de Actar es el uso de un tipo de letra de palo seco y diseño moderno que en algún momento dificulta ligeramente la legibilidad. Pero en todo caso, es una pega menor. La edición se completa con un índice de nombres, no incluyéndose bibliografía de los autores citados.

La pertinencia de los ocho arquitectos (o equipos) ya mentados, no parece necesaria de discutir a estas alturas. Sin embargo, como se decía párrafos más arriba, resulta interesante observar tanto la propia selección como el tipo de análisis en que cada obra se sostiene, pues ello nos habla, y grandemente, también de la personalidad del narrador, pues no olvidemos que Moneo es también un arquitecto que construye, y con gran cantidad de obra, y que generacionalmente se integra en el grupo de algunos de los arquitectos aquí mencionados (curiosamente aquellos de los que mejores análisis presenta), con los que comparte en muchos casos amistades y claro, rivalidades, dentro de ese grupo de arquitectos que han trascendido las fronteras de su país para convertirse, con más o menos acierto o voluntad en arquitectos globales.

En este sentido, si como explicaba Saussure en su Curso de lingüística general el significado de la lengua no aparece tanto en la relación unívoca significado-significante de cada palabra como en la relación que mantienen entre sí cada uno de los significados y por tanto en la posición que mantienen dentro de una estructura general de texto, podríamos decir que las lecturas de los arquitectos mencionados que aquí se presentan hablan no tanto (o no solo) de cada uno de ellos en particular como de las relaciones que, desde la propia selección de los mismos se establecen entre ellos, y de esta manera inevitablemente con la obra (teórica y construida) del arquitecto que aquí los ha convocado, Rafael Moneo.

Aparece entonces una determinada red de afinidades, que lleva, como se decía, a que aquellos arquitectos que, como el autor (si bien esto debería de matizarse, pues no hay en la obra de Moneo libros fundacionales equiparables a *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi o *Complejidad y contradicción en arquitectura* de Robert Ventury, sí podemos decir que hay una sólida postura teórica e histórica tras su obra), apoyan sustancialmente su obra (construida) en una obra (teórica) o en un pensamiento claramente articulado, resulten más acertadamente retratados por mejor comprendidos. Así, los análisis dedicados a Aldo Rossi y Peter Eisenman, en parte los dedicados a Ventury & Scott Brown, resultan espléndidos. Especialmente la precisa narración de la trayectoria intelectual y teórica, apoyada en su construcción de Aldo Rossi

resulta ejemplar y de una luminosa claridad que hace verosímil la aparente falla de mucha de su arquitectura; y de la misma manera el retrato de los dos periodos de la obra de Peter Eisenman, y su giro desde digamos la lingüística a la deconstrucción es visto e intuido en sus obras con precisa elegancia. Decimos así que no resulta extraño pensar que, además de ser de una generación casi contemporánea, las obras de los tres comparten una pasión similar por el entramado histórico conceptual que genera la(s) arquitectura(s), desde la tradición arquitectónica humanista italiana como base, pues no otra cosa unifica sus pensamientos (que no sus resultados construidos).

Por otro lado, la obra de los arquitectos más jóvenes, Rem Koolhaas y Herzog & De Meuron, a pesar del énfasis en la escritura y la teoría que ha puesto siempre el primero (de hecho periodista antes que arquitecto) ven desdibujada su propuesta crítica desde un excesivo intento de comprender y explicar la forma y la presencia material de sus proyectos. Lo que no quiere decir que andemos por terrenos exentos de referencias teóricas (desde Warhol y el pop a artistas recientes como Jennifer Holzner). En todo caso, si la arquitectura del holandés es criticada por su falta de calidad constructiva (curiosamente uno de los parámetros primeros para juzgar la propia obra, si bien con desiguales resultados: falla Moneo en ver en ello una imposibilidad o falta de dedicación antes que un pretendido azar que se remite a un distanciamiento teórico) se hace por otra parte creemos demasiado esfuerzo en explicar la obra de los suizos desde una estricta materialidad (o incluso materialismo) que sus obras desde la década de los noventa van desmintiendo (y trascendiendo) cada vez más.

Por lo que respecta a la obra de los arquitectos más personales y digamos creativos, cuya obra teórica es casi inexistente, Frank Gehry y Álvaro Siza, parece advertirse en Moneo una especie de secreta envidia, que le permite entender procesos clave en la generación de sus proyectos digamos desde la “mirada” sobre lo que hay (por mucho que sea tan distinta la de Gehry que la de Siza) que ofrece resultados hermenéuticos de indudable calibre, y sobre todo aporta unas herramientas a los oyentes-alumnos de primera magnitud para enfrentarse con la arquitectura en general. Finalmente la figura de James Stirling, que inaugura el libro, queda un poco descolgada del resto de acompañantes, pues pertenece a una generación anterior, a la que Moneo ya en sus años de estudiante podía mirar y admirar. Así su presencia, con ser importante por la arquitectura que muestra, de primera magnitud, resulta más nostálgica que operativa, no exenta de una valoración crítica en la que pesan más las intenciones benevolentes (ese supuesto giro final de la obra de un Stirling algo perdido en la banalidad postmoderna) que las aportaciones del todo novedosas o convincentes.

En todo caso, a lo largo del libro queda ampliamente demostrada la capacidad conceptual de Moneo, y su acertado arsenal de direcciones críticas, que le permiten articular unas lecturas arquitectónicas personales, en las que el arquitecto que juzga nunca lo hace de manera gratuita, y siempre desde la conciencia de que hay que implicarse, hacer lecturas arriesgadas, en las que brilla en correspondencia la dimensión del crítico y del docente. Podríamos decir que son críticas casi de estudio, del gabinete del arquitecto, iniciadas para deleite y uso propio, que al llegar al público más amplio de los alumnos y ahora de los lectores quedan siempre fundadas y demuestran una pasión por la arquitectura que no se apaga con el tiempo: el lúcido esfuerzo por entender la arquitectura de los contemporáneos (en un sentido amplio) que permite entonces entender la propia. Y ello desplegando una gran capacidad didáctica, en un len-

guaje claro y sencillo pero no exento de rigor, que si en algunas ocasiones suena algo “anticuado” lo hace con plena conciencia y por prurito de claridad. Pero es también, como al principio se decía, quizás su principal defecto: el aplicar en algunos momentos intuiciones, o si se quiere estrategias demasiado personales, que parecen querer en algunos momentos justificar su propia (pero ausente) obra antes que explicar la ajena.

En último término, aunque podría haber parecido lo inmediato y urgente, deben pronunciarse unas palabras sobre el título del libro: *inquietud* teórica y *estrategia* proyectual. Algo dice ya el propio Moneo en el prefacio, que aquí se suscribe, pero no solo. Inquietud porque, como dice Moneo, “el modo de abordar el estudio de la arquitectura en estos últimos tiempos ha dado lugar más bien a ensayos críticos dictados por la inquietud que a la elaboración de una teoría sistemática”. Estrategia, por otra parte, que “se entiende aquí como mecanismos, procedimientos, paradigmas y artilugios formales que aparecen con insistencia en la obra de los arquitectos actuales”. Me parece significativo entonces que las dos palabras, los dos términos de una aparente contradicción se disuelvan sin embargo en un entorno común: el de lo operativo o lo productivo, la inquietud que engendra movimiento (y que cruza el río), las estrategias que no son sino movimientos generadores. Excluida definitivamente una teoría en sentido moderno (y cartesiano) que pueda omniabarcar la arquitectura, una teoría que otorgue sentido a priori, no nos quedan sino tentativas, pulsos, artilugios heurísticos cuya validación se produce en su confrontarse con la producción. Retrato en último término nostálgico, decíamos en negativo o por ausencia, y a lo mejor no tan querido, del propio Rafael Moneo.

José Vela Castillo

EL CANAL DE CASTILLA: ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN EL RAMAL DEL NORTE (1759-1825)

Pérez González, C. y Arroyo Rodríguez, L.A.

Eds. Universidad SEK de Segovia y Diputación Provincial Palencia. Segovia, 2004.

El secular retraso económico de España y la falta de infraestructuras equiparables a las que ya se habían construido en otros países europeos fueron los argumentos de toda una generación de intelectuales y políticos que, bajo la enseña del reformismo ilustrado, pretendieron sacar de la pobreza a nuestro país y remediar la falta de iniciativas, públicas y privadas, para colocarlo en la vanguardia del desarrollo y que pudiera jugar el papel que históricamente le correspondía en el concierto de las naciones.

Una de esas iniciativas, quizá la más compleja, fue la construcción de un canal navegable que facilitara el tráfico de mercancías entre la meseta castellana y el puerto de Santander. La construcción de los 227 kilómetros que conforman los tres ramales del canal se demoró casi